

UN BREVE RELATO DEL MILAGRO

Querido panal (...de abejas),

Hoy es de esos pocos días en que sucede lo que parece ser un milagro. Un milagro, no solo porque ocurre, lamentablemente, con muy poca frecuencia, sino porque lo que ocurre es tan vivo, que permite que nuestros movimientos sean accionados, menos por la influencia de nuestros pensamientos, que por la bendita culpa de otro mecanismo mucho más trascendental. La inmediatez fría de la razón, es puesta de lado por la lenta cocción que envuelve el Amor.

En medio de toda esta locura colectiva que significa nuestro entorno más abstracto, dícese comunidad o país, la tarea que nos toca realizar para evitar que nos secuestren la vida, y con ella las otras grandes cosas, como el amor, es muy grande. Pero bien merece la pena. Porque si vamos al caso, para sentir amor, sólo y únicamente depende de nosotros. Sólo nosotros amamos y somos amados. Por otro lado, nos empeñamos ciegamente a obedecer los movimientos que se originan desde la razón, y por ello, irremediamente, desde otros lugares menos concretos que Uno mismo. Es decir, confiamos en simples ficciones. Y si en algo coinciden, los variados *teóricos* de la sociedades, es que el Estado (y todo el discurso que lo arropa) es la gran ficción.

Hoy, mientras descansaba de todo el bombardeo publicitario convertido en histeria colectiva, y tomándome una cervecita bien fría, en el pequeño abasto que está en frente del lugar donde habito (más que en donde vivo), veo a un niño que tenía pegada en su frente una moneda. Estaba acompañada de su abuela. Pero era la abuela. Es decir, era el Amor en vida. En movimiento. Claro está, le pregunto al niño, si le había picado una abeja, porque mi recuerdo esencial me llevó a sentir ese mismo momento, cuando mi madre y mi abuela me socorrían con el uso de la moneda. Antes que respondiese él, la abuela se adelanta y me dice: "se dio un golpe, y la moneda le quita el dolor".

Claro, fue la fe que se tiene en el Amor, y no la que se le tiene a la moneda, por todas las explicaciones lógicas que podamos encontrar en su relación con calmar el dolor, lo que definitivamente nos mueve a actuar frente al golpe. Frente a la picada. Y si por algo debemos luchar, no es contra de la picada de una abeja, sino por hacernos de la miel más cercana, más concreta, que tenemos a nuestro más inmediato alrededor. De otras abejas y de otros golpes, me cuidaré yo.

Giustino Adesso
2005